

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

El problema de la identidad a la luz de las conceptualizaciones de Donna Haraway. Aproximaciones epistemológicas al campo del psicoanálisis.

Suzzi, Guillermo Sebastián.

Cita:

Suzzi, Guillermo Sebastián (2018). *El problema de la identidad a la luz de las conceptualizaciones de Donna Haraway. Aproximaciones epistemológicas al campo del psicoanálisis. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/675>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/rap>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD A LA LUZ DE LAS CONCEPTUALIZACIONES DE DONNA HARAWAY. APROXIMACIONES EPISTEMOLÓGICAS AL CAMPO DEL PSICOANÁLISIS

Suzzi, Guillermo Sebastián

Universidad Nacional de la Plata. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Argentina

RESUMEN

Actualmente, la teoría queer brinda herramientas para una aproximación al problema de la identidad desde un prisma onto-epistemológico novedoso. Desde un arco heterogéneo de pensadores, este movimiento intelectual se interesa por la constitución histórica y contingente del sujeto sexo-generizado, apelando para ello a entrecruzamientos que anudan diferentes tradiciones y disciplinas. Se destaca allí el lugar que posee el psicoanálisis como fuente de herramientas conceptuales que permiten abordar la identidad e introducir cuestionamientos a las premisas de estabilidad, coherencia y fijeza. Frente a este panorama, el presente trabajo se propone examinar las localizaciones de sujeto contemporáneas que no responden a las identidades normativas vigentes a la luz de producciones teóricas actuales. En este sentido, tanto el pensamiento de Guy Hocquenghem como el de Donna Haraway permiten examinar esta perspectiva. Con esa intención se recortan e indagan elementos centrales de sus producciones intelectuales poniendo especial énfasis en el modo en que apelan al psicoanálisis desde diferentes puntos de mira. Finalmente, se delinean conclusiones en torno a la posibilidad de alimentar una perspectiva que tenga en cuenta la diversidad desde la intersección entre estudios queer y psicoanálisis.

Palabras clave

Identidad - Psicoanálisis - Donna Haraway - Epistemología

ABSTRACT

IDENTITY TROUBLE IN DONNA HARAWAY'S THEORY. EPISTEMOLOGICAL APPROACH TO PSYCHOANALYSIS

Currently, queer theory provides tools for an approach to the problem of identity from a novel onto-epistemological prism. From a heterogeneous arc of thinkers, this intellectual movement is interested in the historical and contingent constitution of the sex-gendered subject, appealing for it to cross-links that tie different traditions and disciplines. The place that psychoanalysis possesses as a source of conceptual tools that allow us to approach identity and introduce questions to the premises of stability, coherence and fixity is highlighted. Faced with this panorama, the present work proposes to examine contemporary subject locations that do not respond to current normative identities in the light of current theoretical productions. In this sense, both the thoughts of Guy Hocquenghem and Donna Haraway make it possible to examine this perspective. With this intention, central elements of their intellectual

productions are cut out and investigated, placing special emphasis on the way in which they appeal to psychoanalysis from different points of view. Finally, conclusions are drawn about the possibility of feeding a perspective that takes into account diversity from the intersection between queer studies and psychoanalysis.

Keywords

Identity - Psychoanalysis - Donna Haraway - Epistemology

Introducción

Es sabido que la Teoría Queer ocupa un lugar relevante en el escenario académico actual, instituyéndose como referencia de buena parte de las discusiones contemporáneas de las ciencias humanas en torno al género y la sexualidad. Aunque resulta blanco de diversas críticas, es innegable que este movimiento intelectual ha producido un giro onto-epistemológico respecto a los términos y supuestos que hegemonizaban el debate hasta finales de los años '80. Los aportes del pensamiento queer brindan, a partir de un arco heterogéneo de posiciones y representantes, puntos de vista novedosos para examinar e interrogar la sexualidad, la identidad y el cuerpo considerando los atravesamientos normativos en dichas construcciones. La proliferación de producciones al interior de este espectro ha sabido señalar el carácter histórico y contingente que puede atribuirse a las categorías de sexualidad y género. Esto ha tenido lugar, en parte, gracias al enlace entre los debates feministas de finales del siglo veinte y la filosofía posestructuralista francesa, desde donde se podrá destacar la especial relevancia del pensamiento de Michael Foucault.

Frente a este panorama el psicoanálisis ha sido referenciado como fuente de herramientas conceptuales que posibilitan interrogar la categoría de identidad y las premisas de un sujeto unitario, fijo y estable. Si bien es notorio y reconocido el impacto que ha tenido este cuerpo teórico en las teorizaciones de Judith Butler (2007, 2008), existen otros autores que han dialogado con las formulaciones freudianas examinando al sujeto sexo-generizado en clave queer. Este trabajo se propone trazar un recorrido por determinados segmentos del pensamiento de Guy Hocquenghem y Donna Haraway. Ambas propuestas exponen ese diálogo desde posicionamientos, contextos y momentos disímiles. Así, este trabajo rastrea e indaga los modos en que esos anudamientos teóricos se suscitan a la luz de una perspectiva anclada a la diversidad.

Guy Hocquenghem: El deseo homosexual

Diversos pensadores coinciden actualmente en señalar a *El deseo homosexual* (Hocquenghem, 2009) como una obra relevante a la hora de rastrear producciones que se ligan a la emergencia de la teoría queer. Si bien esta “teoría” o perspectiva resulta sumamente heterogénea, es posible señalar en este escrito un hito desde donde se desprende o se sientan las bases de al menos una versión de la misma.

Hocquenghem escribe *El deseo homosexual* a mediados de la década de 1970 en Francia, inmerso en un clima epocal marcado por el Mayo del 68 y el surgimiento de espacios políticos como el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) del que formó parte. Es en ese contexto que este autor se interesa por teorizaciones marxistas y psicoanalíticas para problematizarlas a la luz de nuevos puntos de mira. Tal escenario no puede dejar de ser tenido en cuenta para abordar este escrito, donde se pone de relieve su carácter político, tanto por su mencionado contexto de aparición como por la lúcida y polémica (re) apropiación de ciertas categorías marxistas y freudianas que realiza su autor. De este modo, alejándose de los cánones disciplinares de la época, entablará un complejo diálogo con estos cuerpos teóricos a través del que ofrecerá cierta estructura conceptual sobre lo que denomina “deseo homosexual”. Para ello, Hocquenghem incorpora a sus reflexiones el constructo freudiano del Complejo de Edipo, donde emerge con claridad la influencia del pensamiento de Deleuze y Guattari, especialmente de su obra *El Anti-Edipo*. Aquí Hocquenghem resitúa política y teóricamente al Edipo para señalar su papel crucial como parte de la maquinaria social que segmenta el deseo. Este deseo homosexual que parece tener existencia previa a todo contacto con lo social -y en virtud de lo cual será recortado, modelado- remite más a una potencia disruptiva, subyacente a lo socialmente producido en tanto resto no capturado, que al deseo de los sujetos que el discurso científico y la cultura nombran bajo la categoría de “homosexualidad”. Lo hemos escenificado en aquello que no es ni puede ser socialmente valorado, cuyo paradigma se encuentra en las prácticas anales, en el ano como epicentro de lo improductivo (Preciado, 2009). De este modo, resulta evidente que Hocquenghem no se refiere a las relaciones socio-sexuales entre personas del mismo sexo, ni a una elección de objeto particular, sino a este resto que retroactivamente, luego de la segmentación del deseo, llamará deseo homosexual. Queda claro, entonces, que este concepto no alude al registro identitario que se ordenará a partir de la operatoria edípica. De acuerdo con Hocquenghem, “el mito de Edipo nos permite comprender por qué es preciso distinguir entre el deseo homosexual, puesto que la homosexualidad primaria demuestra la indiferenciación del deseo, y la homosexualidad edipizada, perversa, cuya energía tiende por completo entonces a la consolidación de la ley” (Hocquenghem, 2009: 90).

De este modo, la clave política con la que Hocquenghem se aproxima al Complejo de Edipo y sus efectos constitutivos lo conduce a inspeccionar el carácter perverso de la homosexualidad que Freud postulo en diversos trabajos. Además de la crítica legítima hacia la intención patologizante de esta idea, resulta interesante recuperar la lectura que hace este autor desde otra posición. Este carácter perverso, señala, podría tener lugar solo si entramos en el terreno

de lo que ya ha sido racionalizado en la lógica edípica, por lo tanto, aquello que escapa a esta racionalización no podrá ser capturado ni siquiera bajo la categoría de perversión. Desde este punto de mira Hocquenghem analiza la construcción psicoanalítica del varón homosexual “feminizado”, lo que alimenta su tesis sobre lo inasimilable del deseo homosexual como tal. Plantea entonces que lo que en el plano teórico Freud resuelve feminizando la “perversión” homosexual refleja también la situación de los homosexuales que emergen en lo social como “normales fallidos” (Hocquenghem, 2009: 70), es decir, atestiguan la captura del deseo homosexual en clave heterosexual.

Para Hocquenghem, los modos de representación y la descodificación de este deseo homosexual se entranan a partir de la reducción de lo diferente a lo semejante, cuando ser diferente es por definición el carácter del deseo homosexual y en tanto “nadie normal se reconoce homosexual, y sin embargo los homosexuales no deberían tomárselo como pretexto para creerse liberados de la predominancia fálica y del Edipo” (Hocquenghem, 2009:99). Así, la delimitación de dos sexos claramente diferenciados podría resultar subsidiaria a lo edípico, como parte de la imaginaria familiar que compone, resultando la homosexualidad un complemento de la heterosexualidad dentro de esta misma lógica que impide recuperar por cualquier vía el polimorfismo del deseo (Hocquenghem, 2009:118). La universalidad del complejo de Edipo encubre la universalización de lo semejante, en tanto no habrá diferente -ya que las mismas categorías pueden absorber a todos los sujetos pese a que se distribuyan de diferente manera, inclusive de forma anormal o fallida. Es de esta manera en que la universalidad de mociones pulsionales homosexuales, argumento utilizado para refutar un tercer sexo (homosexual), se torna un artilugio teórico que sirve como coartada para la consolidación del Edipo universal y la demostración de la ley fálica.

Donna Haraway: Cyborg

Actualmente, debido a su impacto en la escena académica de las últimas décadas, no es posible dejar de destacar a Donna Haraway entre las pensadoras que han introducido, desde el terreno del feminismo, un conjunto de reflexiones en torno al objeto de conocimiento a partir del punto de vista ontológico-epistemológico. Su obra incluye múltiples temas y disciplinas, su escritura desorienta descentrando las miradas y sus supuestos. Las formulaciones que esta autora proveniente del campo de la biología desplegó desde mediados de la década de 1980 encierran concepciones sobre el sujeto y el mundo que interpelan los modos de entender lo humano dentro del discurso científico. Sus argumentos demuestran gran lucidez y encienden polémicas que escapan a las discusiones canónicas de la época al interior del pensamiento feminista y que nos acercan al problema de la identidad desde un prisma original. Como punto de partida, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (Haraway, 1995) constituye una referencia en tanto presentación de una manera novedosa de abordar al sujeto, un intento de desmontaje de dicotomías modernas profundamente arraigadas en el pensamiento occidental que inaugura líneas de discusión aún vigentes. En este escrito Haraway despliega su propuesta apelando a la ironía como recurso retórico y argumentativo

a la vez que como estrategia política y epistemológica. Allí presentará la noción de cyborg, una peculiar figura que corroe fronteras necesarias para el sostenimiento de estos dualismos occidentales enraizados en la modernidad y donde reúne una serie de críticas a postulados esencialistas solidarios a los mismos, poniendo de relieve la idea de lo híbrido: “A finales del siglo XX -nuestra era, un tiempo mítico-, todos somos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo; en unas palabras, somos ciborgs. Éste es nuestra ontología, nos otorga nuestra política. Es una imagen condensada de imaginación y realidad material, centros ambos que, unidos, estructuran cualquier posibilidad de transformación histórica” (Haraway, 1995: 13). En este sentido es que esta figura permite a Haraway, principalmente, atacar a todo un conjunto de categorías que entretujan las concepciones modernas del sujeto y del mundo e inclusive, en tanto articulada en los mismos términos, esa diferencia misma. De este modo es que el cyborg, la captura imaginaria y en clave irónica de esta crítica, permitirá que elementos generalmente atrapados por pares dicotómicos coexistan bajo una modalidad de existencia híbrida. Haraway anuncia: “En el centro de mi irónica fe, mi blasfemia es la imagen del ciborg. Un ciborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (Haraway, 1995: 253). Así, algunas de las categorías de mayor interés para la autora, y que coexisten en esta figura, son las de máquina-organismo, mente-cuerpo, hombre-mujer, realidad-ficción, entre otras, todas ellas insolubles al interior del entramado ontológico moderno. Tal hibridación, como es evidente, supone no imaginarizar o figurar al cyborg como una unidad orgánica con agregado tecnológico, pues esa frontera misma no es más que una “ilusión óptica” (Haraway, 1995: 253) de carácter construido.

En este escenario, la reinterpretación que Haraway realiza de las nociones de sujeto y objeto se ensambla tras el reconocimiento del carácter no inocente del conocimiento, es decir, su encardinamiento. Propone una reconceptualización de la objetividad apelando a la metáfora de la visión, donde sujeto y objeto reaparecen como instrumentos de producción visual. Hablará entonces de conocimiento situado (Haraway, 1995: 327), enfatizando el carácter parcial, particular, específico de toda visión que no podrá ser sino encarnada y ubicada. La tradicional noción de objetividad respalda, en opinión de Haraway, una falsa promesa de trascendencia que atrapa tanto posiciones relativistas como universalistas. Señala que la proliferación de tecnologías de visualización de la cultura posmoderna promete ver todo, estar en todas partes: “Los ojos han sido utilizados (...) para distanciar el sujeto conocedor que se está por conocer de todos y de todo en interés del poder sin trabas. Los instrumentos de visualización en la cultura multinacionalista y postmoderna han compuesto esos significados de des-encarnación. Las tecnologías de visualización no parecen tener límites” (Haraway, 1995: 324). Es bajo esta redefinición de las nociones de parcialidad y ubicación que los instrumentos teóricos resultan instrumentos ópticos, sólo que estos no reflejan sino que difractan lo que está ante sí. No reproducen, por lo tanto, lo que ya está dado y no develan, mediante artefactos tecnológicos cada vez más sofisticados, aquello a lo que se accede directamente como descubrimiento. La objetividad que se desprende de esta propuesta responde entonces a una perspec-

tiva parcial y situada.

Interesa señalar aquí que Haraway introduce en su argumento algunas referencias a las conceptualizaciones psicoanalíticas sobre lo edípico. Atendiendo a este aspecto, se destaca que la autora propone que el cyborg es, en cierta forma, una ontología y un mito. Ahora bien, esta idea mítica se desamarra de la noción de génesis, por lo que el cyborg no incorpora la premisa del origen en tanto no supone una totalidad original de la cual se desprende, pues “(...) no existe una historia del origen del ciborg según la concepción occidental, lo cual resulta ser una ironía ‘final’, puesto que es también el terrible telos apocalíptico de las cada vez mayores dominaciones, por parte de occidente, del individuo abstracto. (...) Según el sentido humanístico occidental, una historia que trate del origen depende del mito de la unidad original, de la plenitud, bienaventuranza y terror, representados por la madre fálica de la que todos los humanos deben separarse” (Haraway, 1995: 255). En esta vía es que Haraway señala que el psicoanálisis propone un mito que depende de la unidad original desde la que se bifurcan trayectorias -categorías- que no podrán volver a coexistir, lo que desemboca en un esencialismo naturalista. Por otra parte, indica, no es sólo el psicoanálisis sino también la teoría marxista quienes construyen poderosos “mitos gemelos” que dependen de la idea de unidad original (Haraway, 1995: 255). Mientras que en la teoría marxista esto se encuentra condensado en la conceptualización del trabajo no alienado, en el caso del psicoanálisis esta unidad radica en la idea de simbiosis, noción que da cuenta de un punto pre-edípico desde el que se desprende el desarrollo individual. Para Haraway, ese origen es el resultado de una operación de la que el cyborg no depende, pues “El cyborg no sueña con una comunidad que siga el modelo de la familia orgánica aunque sin proyecto edípico. El cyborg no reconocería el Jardín del Edén, no está hecho de barro y no puede soñar con volver a convertirse en polvo” (Haraway, 1995: 256).

Donna Haraway: Otros inapropiados/bles

Este último punto resulta especialmente relevante para al abordaje de la categoría de naturaleza, desarrollado con mayor énfasis en *Las promesas de los monstruos*:

Una política regeneradora para otros inapropiados/bles (1999). Haraway pone atención en dicha categoría en tanto *topos* o lugar retórico sumamente consolidado y necesario para el discurso de la modernidad. Al interesarse por los cuerpos como objeto del discurso científico considera que incluso los cuerpos biológicos no son entidades naturales ya dadas sino que responden, como ya se ha señalado, a un punto de vista parcial, ubicado, construido a partir de instrumentos ópticos específicos, instrumentos teóricos que apuntalan, en definitiva, conocimiento situado. Los objetos “naturales” no están disponibles para ser develados como materia pasiva e inerte, sino que estos objetos del discurso científico constituyen actores materiales semióticos o un “eje activo, generador de significados del aparato de producción corporal, sin implicar *de ninguna manera* la presencia inmediata de tales objetos o, lo que es lo mismo, su determinación final o única de lo que puede ser considerado como objeto del conocimiento en un momento particular histórico” (Haraway, 1995: 345). Así, los objetos de conocimiento están dotados de mayor actividad y autonomía mientras que el sujeto ya

no podrá ser trascendental, unitario, transparente y autoconocido. Los objetos se presentan abiertos a un constante re-trazado de sus límites y a la aparición de formas novedosas, inesperadas. Por otra parte, los sujetos de conocimiento producen permanentemente visiones que no podrán dejar de ser parciales y que tienen, además implicancias éticas y políticas. El carácter no inocente de la producción de objetos de conocimiento nos remite, según Haraway, a la responsabilidad frente a esa fabricación. Si bien los objetos se presentan como actores semióticos materiales, estos no pueden verse cuestionados en su responsabilidad como generadores de significado, más bien, el estos actúan como un embaucadores de códigos con los que hay que “conversar”, reconociendo la responsabilidad del sujeto que fabrica dichos objetos. En palabras de la autora: “Quizá nuestras esperanzas de una responsabilidad tecnopolítica en el vientre del monstruo se transformen al representar al mundo como un codificador burlón con el que podemos aprender a conversar. (...) El coyote no es un fantasma, sino simplemente un embaucador proteico” (Haraway, 1999: 125). El replanteo de estas nociones conduce a Haraway a la reinterpretación de la marginación de aquellos que han sido excluidos del estado de sujetos de conocimiento y ubicados en posición de objetos. Con potencial crítico y transformador utiliza la expresión *otros inapropiados/bles* (Haraway, 1999: 125) para nombrar a estos sujetos que encarnan posiciones de otredad respecto al sujeto trascendental y unitario. “Ser inapropiado/ble es no encajar en la taxon, estar desubicado en los mapas disponibles que especifican tipos de actores y tipos de narrativas, pero tampoco es quedar originalmente atrapado por la diferencia” (Haraway, 1999: 126). Por lo tanto, incluye así también el desajuste con respecto a la posición de otredad, que tampoco podrán encarnar por completo, ya sea en términos de raza, clase, etnia o género.

Haraway cuestiona el universalismo edípico y sus reflexiones señalan la limitación del constructo psicoanalítico para aportar a una perspectiva que contemple la diversidad. Constituye, desde estas líneas, un instrumento teórico -óptico- que acoge la ontología moderna mediante la cual se trazan trayectorias universales a partir del artilugio epistemológico que instala como premisa la existencia de una unidad original y que la autora ubica en la noción de simbiosis. Desde este punto de mira, el dispositivo edípico ordena las identidades a partir de las categorías entretejen los fundamentos del sujeto moderno. Ya se ha señalado la crítica que estas líneas esgrimen hacia perspectivas que se aproximan al sujeto mediante dualismos necesarios y universales que son inconciliables con la idea de cyborg, mediante la que se pone de relieve el carácter híbrido, contingente y específico de los sujetos y sus localizaciones. La idea mítica de un origen desde el que se despliega la identidad se apoya, siguiendo a Haraway, en una forma de esencialismo que, mediante constructos teóricos, podrá reclamar la coherencia de dichas identidades en función de ese núcleo original. El mito psicoanalítico oculta esta y otras implicancias ético-políticas del propio dispositivo teórico, tal como la producción de una taxonomía identitaria que toma como centro a un sujeto no examinado, que se pretende universal, trascendental aunque no sea más que de manera velada. Produce, a partir de ese mismo mecanismo, otredades - objetos- con respecto a este sujeto de conocimiento desencar-

nado y, como consecuencia, no concede lugar retórico (ontológico, epistemológico) para esos otros inapropiados/bles, quienes no poseen lugar siquiera en la otredad, quienes resultan verdaderos monstruos abyectos.

El concepto de conocimiento situado puede entenderse entonces como un intento de pensar a partir de la proliferación de identidades cada vez más específicas, más situadas, donde los monstruos se tornan prometedores de una regeneración de límites. Las identidades, en última instancia, deben ser tomadas como punto de partida para su desestabilización y recodificación y ya no como punto de llegada que, como vimos, siempre coincidirá con los lugares que fija la compleja trama de producción óptica que sitúa al sujeto de conocimiento hegemónico en el centro del ojo que todo lo ve. Deben ser, de acuerdo con Haraway, lugar de interrogación, de colapso y no de identificación, aunque al partir desde allí, reconoce, esta puede tornarse una estrategia en vías de su desmantelamiento, donde se generen efectos de sentido no previstos por los instrumentos ópticos. Después de todo “Si las narrativas patriarcales occidentales dijeron que el cuerpo físico es producto del primer nacimiento, mientras que el hombre era el producto del segundo nacimiento heliotrópico, quizá una alegoría feminista diferencial y difractada podría hacer a los «otros inapropiados/bles» emerger de un tercer nacimiento en un mundo” (Haraway, 1999: 126).

Consideraciones finales

Desde una lectura apresurada, las producciones indagadas no muestran conexiones o lazos de filiación teórica explícitos. Sin embargo, el modo en que abordan el problema de la identidad permite inscribirlos en una genealogía queer. Tanto Guy Hocquenghem como Donna Haraway, se ha señalado, inauguran líneas de pensamiento y discusiones aún vigentes que enriquecen esta perspectiva. Ambas propuestas apelan a conceptualizaciones psicoanalíticas, especialmente al Complejo de Edipo, para introducir reflexiones que problematizan la categoría de identidad.

Hocquenghem, por un lado, brinda herramientas político-conceptuales para situar al Complejo de Edipo como articulador de subjetividades normadas (edipizadas) mediante la codificación identitaria de las mismas. Asimismo, indica que esta maquinaria, o dispositivo ideológico y contingente, dejará como saldo un resto no capturado que se opondrá a las localizaciones identitarias que fija al que llama deseo homosexual. Este flujo polimorfo que escapa a la lógica de las identidades y, por lo tanto, a lo social como tal “(...) se burla de las identidades sexuales porque no le importan” (Schérer, 2009: 14), dando cuenta de su “espantosa no-humanidad” (Hocquenghem, 2009: 130).

Por su parte, Donna Haraway ofrece una mirada que pone de relieve los emplazamientos ético-políticos de toda ontología y de todo conocimiento. La posibilidad de producir descentramientos con respecto al sujeto hegemónico moderno da lugar al agenciamiento subjetivo de aquellos otros inapropiados/bles y a la refiguración de los límites que instalan las narrativas dominantes. Edipo es, para esta autora, un dispositivo visual (ético, político, teórico, retórico) que oculta en su núcleo postulados esencialistas ya que pretende reflejar trayectorias subjetivas universales al reclamar identidades coherentes, consistentes y estables a lo largo del tiempo como re-

quisito universal del acceso al estado de sujeto. Haraway dirá que es desde la posición de cyborg que se podrán difractar nuevas realidades: “El yo dividido y contradictorio es el que puede interrogar los posicionamientos y ser tenido como responsable, el que puede construir y unirse a conversaciones racionales e imaginaciones fantásticas que cambien la historia” (Haraway, 1995: 331).

En esta dirección, el presente trabajo se inscribe en el desafío de examinar las localizaciones de sujeto contemporáneas que no responden a las identidades normativas vigentes. De allí parte la necesidad de interrogar al psicoanálisis a la luz de perspectivas que contemplan la diversidad, particularmente a través del dialogo con producciones intelectuales localizadas dentro de los estudios queer. Las propuestas indagadas ofrecen líneas de discusión develando el carácter no examinado del sujeto edípico.

BIBLIOGRAFÍA

- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires. Paidós.
- Butler, J. (2008). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires. Paidós.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* Madrid: Cátedra.
- Haraway, D. (1999). Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y Sociedad*, 30:121-163]
- Hocquemghem, G. (2009). El deseo homosexual. España: Melusina (versión original publicada en el año 1972).
- Preciado, B. (2009). “Terror anal: apuntes sobre los primeros días de la revolución sexual” en Hocquemghem, G. (2009) El deseo homosexual. España. Melusina.
- Schérer, R. (2009). “Un desafío al siglo”, prólogo en Hocquemghem, G. (2009) El deseo homosexual. España. Melusina.